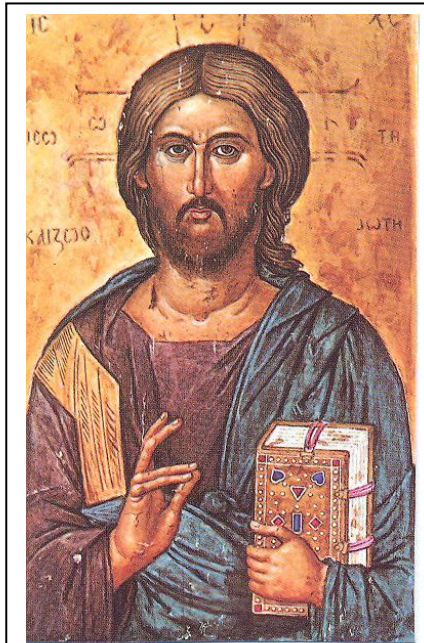


PRESENTACION

El Proyecto Catecumenal facilita una guía en el sentido de la Escritura. En el proceso catecumenal es muy importante el papel de quien "instruye en la Palabra" (Ga 6,6). Su función es la de ser **guía**. Cuando Felipe oyó al eunuco leer al profeta Isaías, le dijo: ¿Entiendes lo que vas leyendo? Él contestó: ¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía (Hch 8,30-31). Felipe le guía no sólo en el sentido de las Escrituras, sino también en el sentido de los acontecimientos. Todo lo que ha sucedido ese día tiene una clave: la Buena Nueva de Jesús (8,35).

El Proyecto Catecumenal ofrece un conjunto de **catequesis**, que facilitan la iniciación en el **misterio de Cristo** y la **confesión personal de toda la fe de la Iglesia**, lo que implica una **entrega del Evangelio (y de la Biblia)** y una **entrega del Credo**; facilitan también la iniciación en la **justicia del Evangelio**, proclamada en el sermón de la montaña, lo que implica un **proceso de conversión**



del hombre viejo al hombre nuevo; además, facilitan la iniciación en la **oración cristiana**, cuyo modelo es la forma de orar de Jesús; finalmente, facilitan la iniciación en la **misión evangelizadora** de Jesús, que sigue diciendo: "Id y haced discípulos" (Mt 28,19).

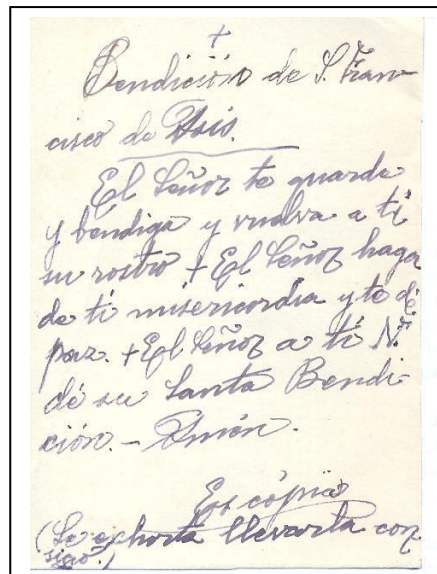
Todo ello **al servicio de la Palabra de Dios dicha hoy**, que ha de tener siempre prioridad y que puede desplazar lo que previamente pudiéramos tener previsto o programado. La Palabra de Dios, viva y eficaz, puede llegar **de muchas maneras**: en acontecimientos personales, sociales y eclesiales, que sean significativos y elocuentes (señales); en las lecturas bíblicas del día (o del domingo); en experiencias semejantes a la de San Agustín ("Toma y lee")...

Al presentar el **Proyecto Catecumenal** me parece oportuno incluir algunos acontecimientos de la historia concreta, personal y comunitaria, que lo han hecho posible. Puede ser útil a muchas personas. Lo dijo Pablo VI: En el fondo ¿hay otra forma de anunciar el Evangelio que no sea el comunicar a otro la propia experiencia de fe? (EN 46). Además, "es bueno dar gracias al Señor y cantar a su nombre, publicar su amor por la mañana y su lealtad por las noches" (Sal 92).

1. Primeros pasos

Lo cantamos en la comunidad: "Llamado desde el seno, pues no fue cosa mía"... Nací en Aldeaseca de Arévalo, provincia de Avila, el 12 de abril de 1944. Durante muchos años, mi padre fue maestro en Sinlabajos. Soy el segundo de seis hermanos. En alguna ocasión me han preguntado: "¿Por qué te pusieron Jesús?". Sin duda, mi madre quería ofrecer al Señor su primer hijo varón. O sea, que lo hizo con intención sacerdotal. Y le salió. Era profundamente creyente. Para ella Dios estaba cerca, entre los pucheros, como decía Santa Teresa. En cierta ocasión murió un vecino y comentó: "Dichoso él". Como yo puse cara de sorpresa, añadió: "Ya está con Dios". Si llegaba el caso, no dudaba en consultar con sacerdotes especialmente preparados, como D. Germán Mártel, de los Operarios Diocesanos de Salamanca.

Mi madre murió el 8 de febrero de 1956, de una embolia cerebral, a los 40 años. Yo tenía 11. La última vez que la vi viva fue al despedirme, cuando marché al seminario de Arenas de San Pedro, el 17 de septiembre de 1955. Fue la peor noticia que me podían dar. Al verla muerta, la impresión que tuve es que **no estaba allí**, que **no era ella**. Volví al seminario a finales de febrero. Por las noches, antes de dormir, yo le hacía una oración al Señor. Se ha cumplido, pero de otra forma a como yo esperaba. Y no puedo decir que me haya visto defraudado. Si el Señor dice que "los muertos resucitan" y que "son como ángeles" (Lc 20,36), puedo decir que en muchos momentos he contado con su presencia misteriosa. Como ángel de Dios, ha ido orientando mis pasos.



Nos dejó de su puño y letra esta oración,

bendición de San Francisco de Asís: "El Señor te guarde y bendiga y vuelva a ti su rostro. + El Señor haga de ti misericordia y te dé paz. + El Señor a ti N. dé su Santa Bendición.- Amén". La oración está en la Biblia (Nm 6,22-26).

Desde el curso 58-59 tengo la Biblia en las manos. Algo nuevo empezaba a brotar en la Iglesia. Al seminario llegaban testimonios de conversión que procedían de los nuevos cursillos de cristiandad. Ricardo Lombardi anunciaba por todas partes la necesidad de un Mundo Mejor. El 28 de octubre del 58 las emisoras de radio anunciaban al mundo la elección de un nuevo Papa. Y acertaron: "Hubo un hombre enviado por Dios que se llamó Juan" (Jn 1,6).

2. Regalo de Pentecostés

El cambio que entraña la mayoría de edad supuso para mí una revisión de todo y, por tanto, también de la educación recibida. Como dice San Pablo, "cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño" (1 Co 13,11). La filosofía moderna que comenzaba a estudiar me llevaba a aceptar los límites de la razón humana, a la hora de resolver los grandes interrogantes de la existencia: ¿Qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar?

Fue el 2 de junio de 1963, fiesta de Pentecostés. Tenía entonces 19 años. Hacía el tercer curso de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca y residía en el Colegio Mayor de San Carlos. A pesar de las limitaciones, se respiraba allí un ambiente de renovación y de libertad que no se daba en otros seminarios. El Concilio Vaticano II estaba en pleno desarrollo. Aquella tarde un compañero del Colegio, José Antonio del Río, me dijo que pensaba acercarse a la casa de los Operarios Diocesanos, que si le acompañaba. Le dije que sí. Precisamente, residía allí un primo mío, Gerardo, a quien hacía tiempo no veía. Aquella tarde mi primo no estaba. Quien sí estaba era un compañero de curso, Aurelio Ortín, que actualmente es diácono en Barcelona. No recuerdo cómo ni por qué, Aurelio comenzó a contar su historia. Y la de su padre, maestro que tuvo que emigrar a Buenos Aires. Era una historia viva de fe, de éxodo, de vocación. Fuera llovía, tronaba, descargaba una fuerte tempestad. Los aparatos de radio difundían la agonía de Juan XXIII, el Papa del Concilio.

Volví al Colegio de San Carlos con la conciencia de haber sido conducido aquella tarde misteriosamente, eficazmente, significativamente. Nada había sucedido por casualidad.

Todo tenía sentido. Unos años después, un gran profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, René Latourelle, lo formulaba así: "Cuando la palabra de Dios se impone a las cosas, las crea; cuando se impone a los hombres, hace la Ley; cuando se impone a los acontecimientos, dirige la historia". Al atardecer, ya en mi habitación, mirando a los más altos edificios de la ciudad, símbolo del mundo moderno, no pude menos de exclamar: "¡Este pobre mundo de las casualidades...!". A partir de entonces, esta experiencia de fe, regalo de Pentecostés, ha sido un punto de referencia en mi camino, una luz que ha ido orientando mis pasos.

Por las noches solía leer la Biblia. Muchas veces me parecía encontrar el pasaje adecuado. Se me hacía palabra viva de Dios. Recuerdo algunas frases que me llegaron especialmente: "Evangelizar no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí, si no evangelizare!" (1 Co 9,16). Y también: "Dando al olvido lo que ya queda atrás, corro hacia la meta, hacia la vocación de Dios en Cristo Jesús" (Flp 3,13-14). Y finalmente: "Les daré un pastor que los apaciente" (Ez 34,23). Entonces no conocía los rostros de aquellos a quienes sería enviado.

3. El hecho de la evolución

En Salamanca conocí la obra del jesuita francés Pedro Teilhard de Chardin. Fue en un momento en que la vieja visión del mundo asumida por la filosofía escolástica, la llamada "filosofía perenne", daba señales inequívocas de caducidad. Sin embargo, ahí estaba Teilhard, sabio, profeta y místico, que -afrentando dificultades e incomprendimientos- había ofrecido una nueva visión del mundo, evolutiva y dinámica. Sobre ello hice la tesina de Filosofía.

Resultaba liberador constatar que la evolución no se opone a la fe ni, de suyo, da amparo a ninguna filosofía. Es un hecho que se descubre por la ciencia. Según Teilhard, el "Galileo de la cosmogénesis", el mínimo credo común de todos los evolucionismos es éste: hay una "ligazón física entre todos los vivientes" y, por extensión, "entre todo lo real" (La visión del pasado, Taurus, Madrid, 1962, 39 y 181).

Como paleontólogo, Teilhard descubrió con otros colegas en 1929 el "sinanthropus pekinensis", un "hominiano especialmente antiguo y primitivo" (La aparición del hombre, Taurus, Madrid, 1964, 85).

Hombre inteligente y creyente, Teilhard consideraba ilegítimo el cisma que gradualmente, desde el Renacimiento, ha separado al cristianismo del mundo moderno. Decía ya en 1923: "Empiezo a pensar que hay cierta visión del mundo real tan cerrada para determinados creyentes, como el mundo de la fe está cerrado para quienes no son creyentes" (Cartas de viaje, Taurus, Madrid, 1957, 35; ver Concilio Vaticano II, GS 59).

En su persona y en su obra, Teilhard presenta una decidida **renovación** que le permite dialogar con el mundo moderno. Con ello la religión sale fecundada, engrandecida. Teilhard tiene el mérito de devolver al cristianismo su sentido cosmológico y, también, el de ofrecer a un mundo dinámico la luz de la Revelación.

4. Cristo es el Centro

En un círculo de estudios, que tuvimos en el Colegio Español de Roma allá por el curso 67-68, se me pidió que explicara qué era eso del punto Omega. El punto Omega, de claro sabor apocalíptico (Ap 1,8), es el centro final de convergencia de todo el proceso cósmico. Para Teilhard, el universo está centrado evolutivamente. La dirección del proceso evolutivo es ésta: "cosmogénesis-biogénesis-antropogénesis", o sea, génesis del mundo, de la vida y del hombre. Pero he aquí el problema: el hombre -en quien la evolución se ha hecho consciente- percibe su propia finitud y la del mundo mismo. Ahora bien, si la nada es el futuro de la evolución, ¿tiene sentido el esfuerzo

precedente? En este contexto surge mi primer artículo, que trata sobre "el concepto evolutivo de la muerte en Teilhard de Chardin" (Verdad y Vida 26, 1968, 475-505).

Omega es el futuro que espera a una evolución que ha llegado a ser consciente, pero que ha de afrontar el "paso vertiginoso y oscuro" de la muerte. Omega ha de ser, según Teilhard, una realidad trascendente y personal. Trascendente, porque está al otro lado de todos y de cada uno de los fenómenos. Personal, porque -desde el momento en que el mundo ha llegado a ser personal- ya nada puede tener sentido para él que no sea supremamente personal, ya ninguna realidad puede ser superior ni puede atraerle si no es sumamente relacional, ya ningún punto trascendente podría centrarle.

Omega es el punto clave de la hipótesis teilhardiana. Si Omega existe, entonces todo es explicable. También la muerte. La muerte es, así, "paso hacia delante" por donde se llega a la plenitud de Omega (El fenómeno humano, Taurus, Madrid, 1963, 37).

Avanzando de abajo hacia arriba, es decir, a la luz de la razón, no se llega sino a ese hipotético "Dios desconocido" (Hch 17,23) que es Omega. Pero cambiando de perspectiva y considerando las cosas de arriba abajo, es decir, a la luz de la Revelación, Omega es Cristo, que llena, consume, da consistencia y recapitula toda la creación (Col 1,15-20 y Ef 1,10): "En el mundo no caben dos cimas, como en un círculo no caben dos centros" (El medio divino, Taurus, Madrid, 1963, 158).

De esta forma, Cristo Resucitado tiene para Teilhard dimensiones cósmicas: "Tú has ocupado por derecho de Resurrección el punto clave del Centro total en el que todo se concentra" (El himno del universo, Taurus, Madrid, 1960, 147. Y también: "El Astro que el mundo espera, sin saber todavía pronunciar su nombre, sin apreciar exactamente su auténtica trascendencia, sin poder distinguir los más espirituales, los más divinos de sus rayos, es por fuerza el mismo Cristo que esperamos nosotros" (ib., 146). Y finalmente: "Cristo se ama como una persona y se impone como un mundo" (ib., 162).

5. Victoria sobre la muerte

En cierto sentido, toda la obra de Teilhard es una gran meditación sobre la muerte, dice Henri de Lubac en su libro "El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin" (Taurus, Madrid, 1967, 76). La muerte es "el resumen y la consumación de todas nuestras disminuciones" (El medio divino, 76), pero también es "medio divino" que conduce a la plenitud de la resurrección (ib., 168). La resurrección no es, para Teilhard, la restauración del orden actual del mundo, una especie de paraíso terrestre, una vuelta hacia atrás, una reanimación del cadáver. Como dice San Pablo: "Se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual" (1 Co 15,44), "el esquema de este mundo pasa" (7,31), cuando se desmorona por la enfermedad y la muerte esta tienda que es nuestro cuerpo, el Señor nos prepara otra tienda "no hecha por mano humana" (2 Co 5,1). En la obra de Teilhard se perfila un nuevo concepto de resurrección, fruto de su visión creyente y de su visión dinámica del mundo. Veamos:

-con la muerte, hay algo que pasa irrevocablemente. Hay algo **esencial** y algo **caduco**. La muerte, para no ser ya tal muerte, debe dejar filtrar "la esencia más preciosa de nuestros seres" (La energía humana, Taurus, Madrid, 1963, 154).

-la muerte, **paso hacia adelante**, coloca al mundo y al hombre **en situación de trascendencia**. Es "la condición natural de un éxtasis fuera de las dimensiones y marcos del universo visible" (ib., 168).

-la **resurrección** se entiende como **plenitud** de nuestra propia personalidad en situación de trascendencia. Esta plenitud se nos da en Cristo, en quien somos **divinizados**: consumación de la "cristogénesis", misterio y destino de la historia, transfiguración del hombre y del mundo.

"De este modo se hallará constituido el complejo orgánico: Dios y Mundo, la Plenitud, realidad misteriosa que no podemos decir que sea más bella que Dios solo, puesto que Dios podía prescindir del Mundo, pero que tampoco podemos pensar como absolutamente accesoria sin hacer con ello incomprensible la Creación, absurda la Pasión y falta de interés nuestro esfuerzo. Y entonces será el fin. Como una marea inmensa, el Ser habrá dominado el temblor de los seres. En el seno de un Océano tranquilizado, pero en que cada gota tendrá conciencia de seguir siendo ella misma, terminará la extraordinaria aventura del Mundo. El sueño de toda mística habrá hallado su satisfacción plena y legítima. Dios lo será todo en todos" (El porvenir del hombre, Taurus, Madrid, 1964, 380-381; ver El medio divino, 129).

Teilhard murió en Nueva York, el 10 de abril de 1955, pascua de Resurrección. Tres días antes de su muerte, dejó escrito en la última página de su diario un resumen sorprendente de su pensamiento entero: "El universo está centrado evolutivamente", "Cristo es el Centro", y "los tres versículos" (1 Co 15,26-28), en los que se dice que "el último enemigo destruido es la muerte, pues Cristo ha puesto todas las cosas bajo sus pies".

Poco antes, el 15 de marzo, durante una cena en el consulado de Francia en Nueva York, Teilhard había afirmado, en presencia de sus sobrinos: "Quisiera morir el día de Resurrección".

En su último día, por la mañana, asistió a una misa solemne en la catedral de San Patricio. Por la tarde, a un concierto. Después, en casa de unos amigos, se mostró satisfecho de la "magnífica jornada". Al tomar el té, cayó repentinamente al suelo. Llamaron a un médico, pero no pudo hacer nada. Murió allí mismo: ¡en pascua de Resurrección! Murió por ruptura de la arteria coronaria (ver C. Cuénot, Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución, Taurus, Madrid, 1967, 540-541).

Se cumplió plenamente su oración: "Mi gran plegaria (la formulo también por todos aquellos a quienes amo) es poder 'acabar bien'; quiero decir, 'sellar' de uno u otro modo con mi muerte, aquello por lo cual siempre he vivido" (carta fechada en Nueva York el 8 de enero de 1955). Ciertamente, Teilhard acabó bien, selló con su muerte aquello por lo cual siempre había vivido.

6. Heme aquí

Recibí la ordenación sacerdotal el día de San José de 1969, en el Colegio Español de Roma, de manos del entonces obispo de Tarazona (después arzobispo de Granada) D. José Méndez, acompañado de muchos presbíteros (1 Tm 4,14). El recordatorio decía esto: "por la imposición de las manos al servicio de la Iglesia". Y también: "No quisiste sacrificios ni holocaustos, pero me has preparado un cuerpo" (Hb 10,5). El sacerdocio de Cristo, **no levítico** sino **según**

Melquisedec, era el modelo. En aquel momento grandes seminarios, que acababan de ser construidos, quedaban casi vacíos. Había caído la imagen sociológica del cura y se requería una nueva.

Por mi parte me ponía **al servicio de la Iglesia**, de una Iglesia **renovada**, que no podía ser otra cosa sino **comunidad**. En audiencia a los nuevos sacerdotes, Pablo VI nos regaló un ejemplar de los Hechos de los Apóstoles, en italiano. El detalle fue significativo: había que volver a la Iglesia de los primeros tiempos, a la Iglesia de los



Hechos de los Apóstoles. Pero las dificultades eran enormes. Había que acercarse por aproximaciones sucesivas. Y para muchos, "todavía no había llegado la hora" (Ag 1,2). Anteriormente, había hecho **Filosofía y Letras** en la Universidad Pontificia de Salamanca (1960-1965) y **Teología** en la Universidad Gregoriana de Roma (1965-1969). Para completar estudios, buscando la relación de la teología con las ciencias humanas (Concilio Vaticano II, PO 19), hice **Psicología** en la Universidad Complutense de Madrid, con especialidad de Clínica en la Escuela de Psicología (1969-1973). Al mismo tiempo, fui dando los primeros pasos en el terreno pastoral, dando prioridad a lo que -de una u otra forma- tuviera que ver con grupos y comunidades.

En la primera mitad de 1973, consideré la posibilidad de volver a Ávila, donde había comenzado a colaborar en Grupos de Formación Doctrinal, en el Instituto Teológico, en el Seminario y, después, en Formación Permanente del Clero. Pero **diversos acontecimientos** me harían cambiar de plan.

7. Instruir en la Palabra

El obispo de Ávila era D. Maximino Romero de Lema, que además era vocal de la Comisión Episcopal de Enseñanza y, anteriormente, había sido en Madrid rector de la Iglesia del Espíritu Santo (1961-1968), iglesia que después sería cerrada por el franquismo. Según se supo entonces, Pablo VI quería nombrar a D. Maximino arzobispo de Santiago, pero se opuso a ello el entonces Jefe del Estado. Dijo el Papa: "Pues, si no vale para España, vale para la Iglesia universal". Y le nombró Secretario de la Congregación romana del Clero. Esperando al nuevo obispo, en Ávila todo quedó en situación de **interinidad**.

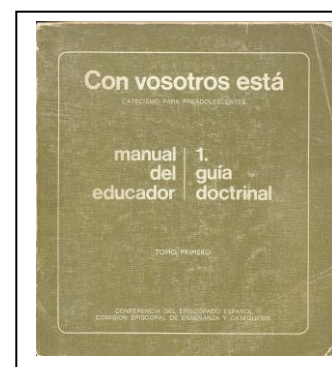


Mientras tanto, en unos **cursos de verano**, organizados por el Secretariado Nacional de Catequesis, iba como teólogo José Manuel Sánchez Caro, entonces director del Instituto Teológico Abulense y después rector de la Universidad Pontificia de Salamanca. Al final, José Manuel no pudo participar, dio mi nombre y, así, comencé a colaborar con el Secretariado.

Primero fue el curso de Oviedo. Pero el 11 de julio tuve que volver urgentemente a Avila, pues mi padre -que había sido operado de próstata- tuvo una embolia pulmonar. Cuando me avisaron, según los médicos me dijeron después, ya estaba en marcha un proceso de necrosis, clínicamente irreversible. Pensaban que moriría ese día, hacia las dos. Los médicos no se explicaron la "mejoría" que se produjo "en aquella hora" (Mt 8,13), "a eso de las once". Unos días después fue el curso de Avila, en el que pude participar plenamente. Mi padre moriría ese día, el 11 de julio, 31 años después.

Al comenzar el curso 73-74, me llamaron desde el Secretariado Nacional de Catequesis. Se necesitaba un teólogo para el equipo encargado de redactar el catecismo que después se llamaría "Con vosotros está" (para preadolescentes, 11-14 años).

El catecismo rompía viejos moldes y hubo que hacer, al propio tiempo, la Guía Doctrinal, algo así como su escudo protector. Una mañana, preparando un tema de la Guía, topé con un texto de la Biblia, que me llamó mucho la atención: "¿No he escrito para ti treinta capítulos de saber y ciencia, para hacerte conocer la certeza de las palabras verdaderas, y puedas responder palabras verdaderas a quien te envíe?" (Pr 22,20). Conté los temas redactados hasta ese momento. En



total, treinta. No hice la tesis doctoral, como pensaba. Me quedé sin tesis, pero hice una síntesis de fe.

La aprobación y publicación del catecismo Con vosotros está fue un acontecimiento en la Iglesia española (ver Actualidad Catequética 81-82, 1977,7; también 79-80, 1976, 7-8). Y la Guía Doctrinal ha tenido usos muy diversos: catequesis de adultos, catecumenados, elaboración de catecismos y de diversos proyectos catecumenales, formación de profesores de religión... En 1982 se habló de una revisión del catecismo y, poco a poco, se le arrinconó. En 1987 se dejó de editar.

Después se hicieron otros catecismos. En realidad, no hay método, ni pedagogía, ni instrumento catequético que pueda resolver el problema de fondo de una **catequesis de consumo**, puesta al servicio de una pastoral de consumo; de una catequesis **sin la palabra que es viva y eficaz (Hb 4,12), sin anuncio, sin proceso, sin comunidad, sin compromiso**; en suma, de una catequesis **sin renovación profunda de la Iglesia**.

La renovación implica una **evangelización de los bautizados**, una **nueva evangelización**. Solamente así, mediante el servicio del Evangelio, puede cerrarse esa herida abierta en el costado de la Iglesia, herida que no debe curarse a la ligera. Lo denunciaron los profetas: "Curáis a la ligera las heridas de mi pueblo" (Jr 6,14).

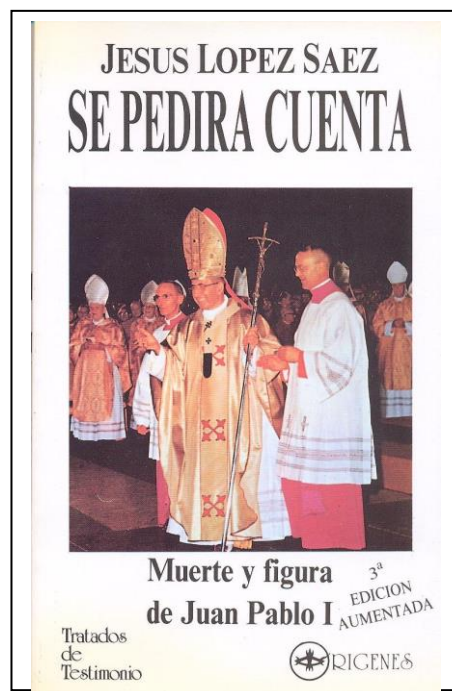
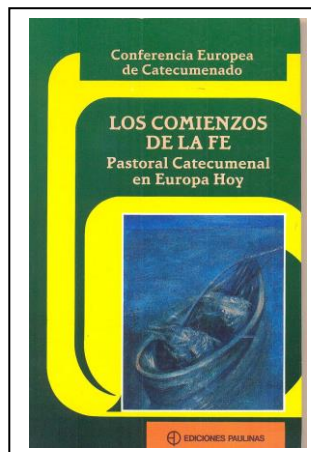
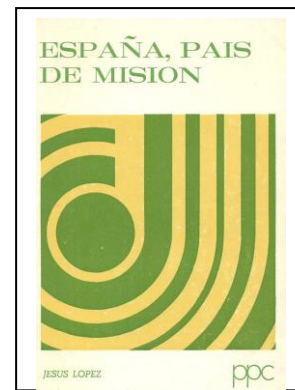
Terminado el catecismo (con sus guías) y presentado por todas partes, en el curso 1977-1978 pasé al Departamento de **Catequesis de Adultos**. Se me confió la responsabilidad del mismo el 3 de septiembre de 1978. Allí estuve ocho años justos, promoviendo una catequesis de adultos **de inspiración catecumenal**.

En el primer trimestre de 1979 publiqué **España, país de misión**. Se requería una **confesión nacional**, un reconocimiento de la contradicción eclesial de la sociedad española: "muchos son los bautizados, pocos los evangelizados".

De 1978 a 1986, como responsable de Catequesis de Adultos, formé parte del **Equipo Europeo de Catecumenado**. Fruto final de esta colaboración fue el libro europeo de catecumenado, "Los comienzos de la fe", que recoge 25 años de experiencia catecumenal en Europa.

Desde abril de 1975 utilizamos la Guía Doctrinal al servicio del catecumenado. Posteriormente, introduciendo diversas adaptaciones, publicamos en el Secretariado Nacional de Catequesis el "Proyecto Catecumenal". Ahora lo estamos revisando y actualizando en la Asociación.

En 1981 la Junta del IV Centenario Teresiano me pidió la elaboración de unas catequesis sobre Santa Teresa. Lo mismo sucedió en 1991 con el Centenario de San Juan de la Cruz, pero la Junta no las publicó. Lo hizo la Asociación.

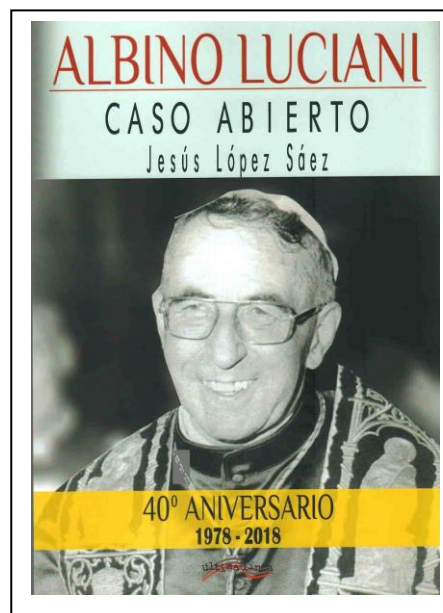
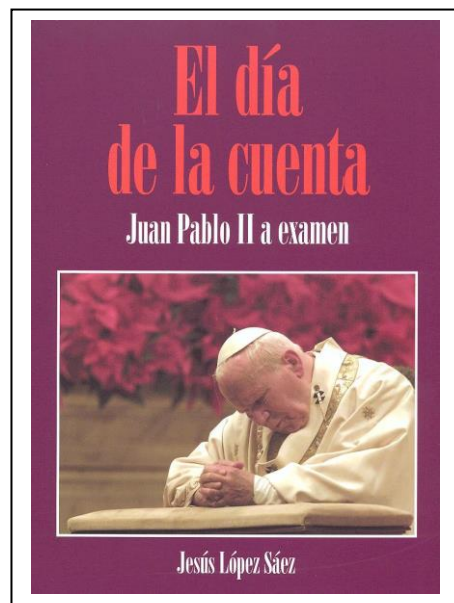


Durante muchos años (1985-2006) he colaborado con el Departamento de Pastoral de la Salud de la Comisión Episcopal de Pastoral en la publicación de unas catequesis que, con motivo del Día del Enfermo, sirven para descubrir la **misión de curar** que tiene la comunidad cristiana.

El 1 de junio de 1982, en la reunión del Equipo Europeo de Catequesis que tiene lugar en Munich, participo con la ponencia "Panorámica global de la catequesis de adultos en España, hoy". En 1985 la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis publicó el documento "El catequista y su formación", en cuya redacción participé. **Enraizado** en la misión de Jesús y de los Doce, y **entroncado** en la tradición viva de la Iglesia, el catequista producirá **fruto** abundante en un mundo que necesita de Dios. Se recupera la definición más antigua de catequista: "el que instruye en la Palabra" (Ga 6,6). Posteriormente, en el Congreso de Catequistas (7-13 abril de 1986) se me encomendó la ponencia "Vocación y misión del catequista hoy".

En octubre de 1985, tras discernimiento personal y comunitario, publiqué en la revista Vida Nueva un pliego sobre la muerte de Juan Pablo I. En el Secretariado Nacional de Catequesis se me dijo que sobre eso **ni una palabra más**, si quería seguir allí. Dije que lo había escrito en conciencia y que -de una u otra forma- seguiría con el tema, aunque se me cesara, como así sucedió en el verano siguiente. A finales de 1990, publiqué el libro "Se pedirá cuenta", sobre la muerte y la figura de Juan Pablo I. En 2002 la edición privada del libro "El día de la cuenta. Juan Pablo II a examen" y, en 2005, la edición pública. En 2006 publicamos "Memoria histórica ¿Cruzada o locura?", que supone una revisión de la posición de la Iglesia en la Guerra Civil. En 2009 publiqué mi libro "Juan Pablo I. Caso abierto", que completa y actualiza mi investigación sobre la muerte y la figura del Papa Luciani. En 2018, en el 40 aniversario de Juan Pablo I, se publica la edición italiana: "Albino Luciani. Un caso aperto" y la reedición española del mismo.

En la primera mitad de 1973, había comenzado a colaborar con la parroquia del Cristo de la Salud, en la calle Ayala. La perspectiva de **crear grupos** y de **formar comunidad**, a pesar de las dificultades previsibles, me llevó a aceptar la propuesta de Fernando Salom, sacerdote valenciano que colaboraba en la parroquia y que marchaba a otro destino. Le habían nombrado director del colegio mayor San Juan de Ribera. La **insatisfacción** por el **cristianismo convencional** se hacía sentir por todas partes. Nada más llegar, le planteé al párroco, D. Ignacio Zulueta, la **necesidad de un catecumenado, de una comunidad**. Me dijo que para el curso siguiente; de momento,



8. La comunidad de Ayala

En la primera mitad de 1973, había comenzado a colaborar con la parroquia del Cristo de la Salud, en la calle Ayala. La perspectiva de **crear grupos** y de **formar comunidad**, a pesar de las dificultades previsibles, me llevó a aceptar la propuesta de Fernando Salom, sacerdote valenciano que colaboraba en la parroquia y que marchaba a otro destino. Le habían nombrado director del colegio mayor San Juan de Ribera.

La **insatisfacción** por el **cristianismo convencional** se hacía sentir por todas partes. Nada más llegar, le planteé al párroco, D. Ignacio Zulueta, la **necesidad de un catecumenado, de una comunidad**. Me dijo que para el curso siguiente; de momento,

él había pensado en unas reuniones en torno a la Biblia y al Concilio: podría ser un primer paso. Acepté. Yo me encargué de las reuniones (quincenales) en torno a la Biblia. De ahí salió el **núcleo inicial** de la comunidad.

Era un **pequeño grupo** (8-10 personas), pero estaba abierto a la renovación y al cambio. Y, como sabía a poco, pronto comenzamos las reuniones en casa de Julián y Pilar, los domingos por la tarde. Buscábamos **la comunidad perdida de los Hechos de los Apóstoles**. Por ahí era



posible la renovación profunda de una Iglesia, que -siendo vieja y estéril como Sara (Rm 4,19)- podía volver a ser fecunda.

Con el nuevo curso, en reunión del equipo pastoral de la parroquia (al que se había incorporado Lorenzo Sánchez, de Salamanca) decidimos poner en marcha un **catecumenado**. El catecumenado siguió, en principio, la orientación neocatecumenal. Tras las primeras catequesis, la comunidad quedó constituida el 8 de diciembre. Comenzamos 42 personas. Inicialmente, la experiencia fue positiva. Suponía un paso hacia adelante. Aunque con algunas reservas, era preciso avanzar. En noviembre, D. Ignacio había sido ingresado en el viejo hospital de San Pedro, por una operación de próstata. "En cuanto pueda, iré a la comunidad", me dijo. Vino, pero de otro modo, en esa dimensión nueva en la que vive el Señor Resucitado. Murió el 25 de enero de 1974.

En el primer trimestre de 1975 fuimos viendo la necesidad de hacer una **revisión** del sistema adoptado: rechazo total de la orientación neocatecumenal por parte del nuevo párroco, que era consiliario de cursillos de cristiandad; aspiración diocesana por un catecumenado autónomo; inconvenientes de una dirección exterior e inadecuada sobre el grupo catecumenal; cerrazón sistemática que va asfixiando al grupo; disminución progresiva del número de miembros; imposibilidad de incorporarse al grupo nuevos miembros que habían iniciado una relación viva con él; interpretación discutible del catecumenado y de sus etapas (entre ellas, el precatecumenado); carencia de instrumentos catequéticos adecuados; oferta de abrir un centro catecumenal en el colegio mayor de Tagaste...La revisión fue aceptada por mayoría, primero en el equipo responsable, luego en la comunidad.

Desde el 8 de abril, tras un mes de tensiones y algunas rupturas, compensadas con nuevas incorporaciones, comenzamos una **nueva etapa**, siguiendo orientación propia. La **revisión** se llevaría a efecto, la comunidad permanecería **abierta** a la incorporación de nuevos miembros (Hch 2,47) y la **orientación pastoral** de la comunidad se iría definiendo dentro de ella. Éramos 30 personas. A partir de entonces, la comunidad comenzó a crecer.

Al propio tiempo, el nuevo párroco fue marcando en la parroquia una orientación, en la que de hecho quedaba excluido todo tipo de catecumenado. Con el horizonte así cerrado, la comunidad quedó separada de la parroquia y vinculada a la vicaría como **comunidad autónoma**. Durante tres meses nos reunimos en el colegio mayor de Tagaste. Al final, manteniendo la autonomía con respecto a la parroquia, el párroco nos dejó un local en el sótano de la misma. Dicha autonomía nos permitió seguir la experiencia catecumenal y comunitaria con entera libertad, sin estorbo alguno.

A partir de entonces, el rumbo de la comunidad se fue definiendo mediante la **escucha asidua de la palabra de Dios en el fondo de los acontecimientos personales, sociales o eclesiales**. Ha sido fundamental la **propia experiencia de fe** de quienes llevábamos el catecumenado, que poco a poco se iba convirtiendo en comunidad. También lo ha sido

la **revisión continua** del camino a seguir, así como el **contacto con otros grupos**. Disponíamos ya de la síntesis de fe, que posteriormente desembocaría en el **proyecto catecumenal**, así como de **otros instrumentos**, como **El catecumenado** de C. Floristán (PPC, Madrid, 1972), y **La catequesis en los primeros siglos** de Danielou-Du Charlat (Studium, Madrid, 1975).

En 1987 nos constituimos en asociación, reconocida eclesial y civilmente, la **Asociación Comunidad de Ayala** (c/ Saliente,1). Esto ha dado asentamiento eclesial y civil a la acción evangelizadora que estamos desarrollando. También señala el horizonte en el que desemboca el proceso catecumenal: **asociados para evangelizar**. En el fondo, las primeras comunidades tienen una estructura asociativa.

Todo proceso de evangelización debe verificar la diferencia existente entre quienes son **llamados** y quienes, por su respuesta, son finalmente **elegidos**. En realidad, muchos no responden a la llamada. Lo dice Jesús: "muchos son los llamados y pocos los elegidos" (Mt 22,14).

Actualmente, estamos animando **en Madrid** unos setenta grupos en parroquias, colegios y casas; la Asociación Comunidad de Ayala tiene también proyección **fuera de Madrid**. Ahí está la **Asociación Comunidad del Puerto** (Tenerife), la **Asociación Comunidad de la Palabra** (Gran Canaria), la **Asociación Con vosotros está** (Córdoba) y los grupos de **Ávila, Albacete, Barcelona, Cuenca, Guadalajara, León, Murcia, Toledo...**

El 30 de diciembre de 1994, con el apoyo de la Asociación y como fruto de la dimensión social del Evangelio, se constituye la **Fundación Betesda**, para el desarrollo integral de personas discapacitadas. La Fundación tiene la Residencia Belisana para discapacitados psíquicos, no gravemente afectados (48 plazas), así como un Centro ocupacional y un Aula taller (c/ Belisana, 22). La Residencia comenzó a funcionar en marzo de 1999. La Fundación tiene también dos pisos tutelados y uno supervisado, con una capacidad de 17 plazas. En la foto, Residencia Belisana.



La Fundación Betesda ha construido un nuevo centro en la calle Gran Vía de Hortaleza, nº 27, con Residencia (52 plazas), Centro ocupacional (75 plazas) y Centro de Día (39 plazas). Superando dificultades diversas en medio de la crisis, el nuevo centro está funcionando: la Residencia desde noviembre de 2012 y el Centro ocupacional desde enero de 2013. En la foto, nuevo centro de Hortaleza.

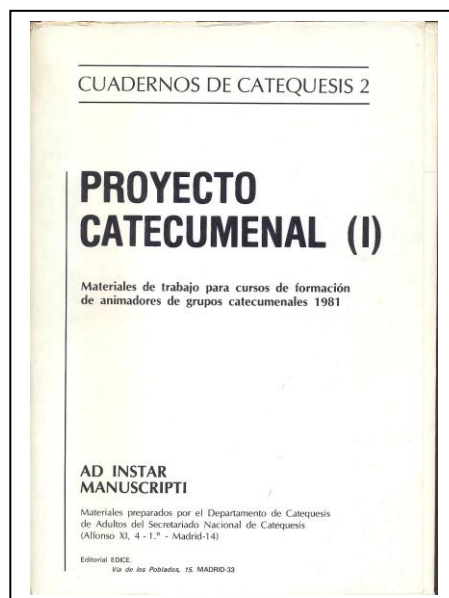


9. Proyecto Catecumenal

Durante estos años, hemos ido **revisando** el proyecto catecumenal. Hemos **suprimido** algunas catequesis y **añadido** otras. Sale así una **nueva redacción** con la experiencia acumulada y contrastada en muchos grupos y comunidades.

Esta nueva redacción se publica para uso de la Asociación, pero no de modo exclusivo. La síntesis de fe es una obra de Iglesia. Tanto antes como ahora, hemos unido nuestros esfuerzos a los de muchos. En realidad, "yo iba a regar mi huerto y a emparar mi tablar: Y he aquí que mi canal se ha convertido en río y mi río se ha hecho un mar" (Eclo 24,31). Además, la misión desborda los límites de lugar y de tiempo. Y, a decir verdad,

nos encanta participar en semejante perspectiva: "Aún haré lucir como la aurora la instrucción, lo más lejos posible la daré a conocer. Aún derramaré la enseñanza como profecía, la dejaré por generaciones de siglos. Ved que no sólo para mí me he fatigado, sino para todos aquellos que la buscan" (24,32-34). Se ha dicho bellamente: "En la tumba de uno de los antiguos faraones egipcios fue hallado un puñado de granos de trigo. Alguien los tomó, los plantó y los regó. Y, para general asombro, los granos retoñaron al cabo de cinco mil años" (A. de Mello). No sabemos hasta dónde ni hasta cuándo puede llegar la semilla. Nos corresponde sembrar, regar, segar y limpiar. Como la primera, la nueva redacción queda abierta a las sugerencias que puedan venir especialmente de aquellos que son considerados "como columnas", a quienes presentamos de nuevo el Evangelio que anunciamos (Ga 2,2).



Como entonces, **anunciamos una palabra que se cumple: Con vosotros está (I)**, Cristo vive, nos descubre el misterio de Dios: **Un solo Dios y un solo Señor (II)**, el misterio del hombre: **Hombre viejo (III)**, **Hombre nuevo (IV)**, y el misterio del mundo: **Creación (V)**, **Nueva creación (VI)**. Como dice San Pablo, hemos sido constituidos servidores de la Palabra para transmitirnos todo el mensaje completo (Col 1,25). Somos **discípulos**, enviados a **hacer discípulos** (Mt 28,19). A pesar de los pesares, tenemos esta confianza: "Yo confirmo la palabra de mi siervo y hago que triunfe el proyecto de mis mensajeros" (Is 44, 26).

Hablar de **proyecto catecumenal** es hablar de **etapas**, de **objetivos** y de **medios o instrumentos** (temas o catequesis, pistas para las reuniones).

-La **primera etapa** es la **evangelización primera** o **precatecumenado**. Se pretende la **comunicación primera de la experiencia de fe**, una **comunicación viva**, realizada por **testigos actuales**. La experiencia de fe es como una semilla destinada a crecer. Primero **se siembra**, después **crece**, finalmente produce **fruto**. La parábola del sembrador nos lo dice de forma resumida y admirable (Mc 4,1-20). El sembrador siembra la semilla en el campo. La semilla es la palabra de Dios y el campo es el mundo. Como en la Iglesia naciente, a pesar de la diversidad de situaciones y personas, hay unas **constantes** que se repiten y que se dan, de forma germinal, en la evangelización primera.

-La **segunda etapa** es, propiamente, el **proceso catecumenal** o **catecumenado**. El catecumenado es un **proceso de evangelización**. Es **crecimiento y desarrollo** de la **siembra** realizada en la evangelización primera. Se pretende una iniciación básica en la experiencia del Evangelio. Para ello, el proceso catecumenal asume en profundidad la vida misma a la luz de la palabra de Dios.

-La tercera etapa es el **final del catecumenado**. El Evangelio nos habla de **siembra** y de **crecimiento**, pero también de **frutos**, de **siega** y de **limpia** (Mc 4,3-9 y 26-29; Jn 4,35s; Lc 22,31). El proceso catecumenal concluye con la **maduración de la experiencia de fe**, que supone -entre otras- estas constantes: reconocimiento actual de Jesús como Señor y conversión (fundamental) a los valores del Evangelio. Todo ello requiere un **tiempo**, mayor o menor según los casos.

El proyecto catecumenal lo utilizamos **con libertad**, según se ve necesario o conveniente y en la medida en que sirve a lo fundamental, haciendo "como el dueño de la casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo" (Mt 13,52).

Jesús López Sáez
Madrid, 19 de marzo de 2019